

TEXTO 1

1.1 a) La profesionalización de la poesía.

1.1 b) El texto pertenece al ámbito académico-divulgativo y presenta una tipología expositivo-argumentativa, ya que combina la exposición de una situación comunicativa concreta con la defensa de una tesis sobre la profesionalización de la poesía. Su estructura es encuadrada, puesto que parte de una anécdota inicial (la invitación a recitar poesía sin remuneración), desarrolla una argumentación mediante ejemplos comparativos y analogías, y concluye con una reflexión crítica sobre la consideración social del trabajo poético.

Desde el punto de vista pragmático-textual, el texto presenta una finalidad claramente ensayística y reivindicativa, orientada a denunciar la precarización del trabajo poético. Predomina la función referencial, visible en la exposición de hechos y argumentos como «Los profesionales cobran por su trabajo» (línea 6), donde se enuncia una idea general. Asimismo, aparece la función apelativa en preguntas retóricas como «¿En qué momento nos dejamos convertir en los únicos/as creadores denostados/as...?» (líneas 13-14), que buscan implicar al lector en la reflexión. La coherencia se sostiene en la unidad temática en torno al valor económico y social de la poesía, y la cohesión se articula mediante conectores como «una cosa es... otra...» (línea 7) y la reiteración léxica de términos como poesía, trabajo o profesionalidad. La adecuación es alta, con un registro culto, argumentativo y propio del ensayo contemporáneo.

En el nivel morfosintáctico predominan las oraciones complejas con abundante subordinación y estructuras comparativas, como en «Una cosa es llamar a un vecino mañoso... otra pedirle a una fontanera...» (líneas 7-8), que refuerzan el contraste argumentativo. También destacan las enumeraciones y paralelismos sintácticos, como «exponer en galerías, en definitiva, vivir de su plástica» (líneas 11-12), que intensifican la progresión del razonamiento.

En el nivel léxico-semántico se emplea un registro culto y divulgativo, con léxico relacionado con el ámbito artístico y laboral: poesía, remuneraciones, profesionalidad, creación, obra, museos. Predomina el lenguaje denotativo, aunque aparecen recursos connotativos como la metáfora «eco de algunos versos» (línea 3) o la expresión «nota de poesía» (línea 2), que aportan valor estilístico. Asimismo, la comparación con otros oficios, como «fontanera» (línea 7), introduce un campo semántico cotidiano que refuerza el carácter argumentativo del texto.

1.1 c) Se trata de un ensayo de carácter expositivo-argumentativo de naturaleza reivindicativa, cuyo objetivo es defender la dignificación económica y social del trabajo poético dentro del contexto cultural contemporáneo

1.2). El texto denuncia la falta de reconocimiento económico del trabajo poético a partir de una experiencia personal de la autora. Mediante comparaciones con otros oficios, se evidencia la incoherencia social de exigir gratuidad a los poetas. Se reivindica

finalmente la profesionalización y dignificación de la actividad poética como labor remunerada.

1.3) La consideración de la poesía como un acto gratuito convierte al poeta en una figura invisible, como si la palabra brotara del aire y no del trabajo. Sin embargo, el verso no nace solo: se construye con tiempo, estudio y oficio, igual que un puente o una melodía. Resulta contradictorio que la cultura aplauda la belleza del poema pero niegue el sustento de quien lo crea, como si el arte debiera alimentarse únicamente de vocación. La poesía no es un adorno ni un lujo ocasional, sino una labor que exige rigor y debe ser reconocida. Mantener su gratuidad perpetúa una forma de silenciamiento cultural, donde el creador se convierte en espectro y su obra en eco sin dueño. Por ello, dignificar la poesía implica también pagarla, darle cuerpo material a la palabra y devolver al poeta el lugar que le corresponde en la sociedad.

TEXTO 2

1.1a)

La reflexión sobre el sentido del tiempo

1.1b)

El texto pertenece al ámbito académico-divulgativo y presenta una tipología expositivo-argumentativa, ya que parte de una definición lexicográfica del tiempo para desarrollar una reflexión subjetiva sobre su significado filosófico y existencial. Su estructura es encuadrada, pues se inicia con la cita de la RAE («duración de las cosas sujetas a mudanza»), se desarrolla mediante argumentaciones y ejemplos, y concluye reforzando la idea del tiempo como espacio de aprendizaje y espera.

Desde el punto de vista pragmático-textual, el texto tiene una finalidad ensayística y reflexiva. Predomina la función referencial en la definición inicial («Ante la dificultad que entraña definir el tiempo, la RAE dice...» (líneas 1-2)), mientras que la función expresiva aparece en valoraciones subjetivas como «para mí, una de las entradas del diccionario con más porcentaje de belleza por palabra» (líneas 2-4). La coherencia se mantiene gracias al eje temático del tiempo y la espera, y la cohesión se refuerza mediante la repetición léxica de «tiempo» y estructuras anafóricas como «Gracias al tiempo...» (líneas 9-11). La adecuación es alta, con un registro culto y literario.

En el nivel morfosintáctico, predominan las oraciones complejas con subordinación y estructuras explicativas, como «Saber esperar, y confiar en la espera, es la llave que abre los candados» (líneas 7-8), donde aparece una construcción nominalizada de valor

sentencioso. También destacan los paralelismos sintácticos en la serie «Gracias al tiempo se desatan los nudos... se disipa la niebla... se convierten en comedia...» (líneas 9-11), que refuerzan la idea mediante repetición estructural.

En el nivel léxico-semántico, se emplea un registro culto con abundante léxico abstracto relacionado con el tiempo y la experiencia humana. Predomina el lenguaje connotativo y metafórico, como en «los relojes más que medir el tiempo lo acompañan en su paso con el danzar sereno de las agujas» (líneas 5-6) o «la luciérnaga que, al seguirla, nos libera del laberinto» (líneas 7-8), que personifican y simbolizan el paso del tiempo. Además, la referencia a Antonio Machado (línea 12) y a Don Quijote (líneas 12-13) introduce intertextualidad cultural que refuerza el carácter humanístico del texto.

1.1c)

Se trata de un ensayo de reflexión filosófica y literaria que utiliza el concepto de tiempo como eje temático para desarrollar una meditación sobre la paciencia, la espera y la comprensión de la experiencia vital.

1.2)

El texto reflexiona sobre el tiempo a partir de la definición de la RAE. Se cuestiona su medición objetiva y se propone una visión subjetiva vinculada a la experiencia, la paciencia y la espera. El tiempo se presenta como fuerza transformadora que resuelve problemas y genera nuevas preguntas.

2.1)

La	pedagogía	actual	se centra	en	educar	las emociones
					N	SN-CD AR
						SV-PV
				E		OSSust-Térm
Det	N	SAdj-CN	N			SP-CReg AR
SN-Suj			SV-PV			
O. Compuesta						

2.2a) Ambas secuencias presentan el verbo “deber” como núcleo predicativo, pero muestran diferencias sintácticas y semánticas relevantes según su régimen verbal.

En “Debo dinero”, el verbo “deber” funciona como verbo transitivo pleno con significado de obligación económica o deuda material. En este caso, “dinero” es un complemento directo (CD), ya que designa el objeto sobre el que recae la acción verbal. Se trata de un uso léxico concreto, propio del campo semántico económico.

En cambio, en “Debo estudiar”, “deber” actúa como verbo modal o auxiliar de perífrasis de obligación, seguido de un infinitivo (“estudiar”) que funciona como núcleo verbal de una construcción perifrástica (*deber + infinitivo*). Aquí no hay CD, sino una estructura de perífrasis verbal de obligación, donde “deber” no expresa posesión de una deuda, sino necesidad u obligación de realizar una acción.

En síntesis, la diferencia principal radica en que en (a) “deber” es un verbo transitivo con CD nominal, mientras que en (b) forma una perífrasis verbal con valor modal de obligación.

2.2b)

La obra parecía excelente, pero fue descartada por el comité

2.3)

La forma universales pertenece prototípicamente a la categoría de los adjetivos relacionales, aunque, según el contexto sintáctico, puede experimentar procesos de sustantivación. Se trata de una palabra flexiva, variable en género y número, que en la secuencia dada aparece en masculino/femenino plural, dependiendo de la concordancia establecida con el sustantivo al que modifica.

Desde el punto de vista morfológico, puede segmentarse en el lexema *univers-* y el sufijo derivativo adjetivador *-al*, que forma el adjetivo *universal*. A esta base derivada se añade el morfema flexivo de número plural *-es*. Su estructura sería, por tanto: *univers- + -al + -es*. El sufijo *-al* constituye un mecanismo de transposición categorial que permite la formación de adjetivos a partir de bases nominales.

En cuanto a su formación, la palabra responde a un proceso de derivación sufijal heterocategorial, ya que a partir del sustantivo *universo* se genera el adjetivo *universal* mediante la adjunción del sufijo *-al*. Sobre esta forma derivada opera posteriormente un proceso de flexión nominal de número, que da lugar a la variante plural *universales*. Por consiguiente, se trata de una unidad léxica formada por derivación y flexión, siendo la derivación el procedimiento principal de creación léxica.

2.4)

La antonimia es una relación semántica de oposición entre dos unidades léxicas cuyos significados son incompatibles o contrarios dentro de un mismo eje conceptual. Se trata de una de las principales relaciones paradigmáticas del léxico y puede manifestarse mediante distintos tipos de oposición, como la antonimia gradual, complementaria o recíproca.

La palabra victoria mantiene una relación de antonimia con derrota, ya que ambos sustantivos designan resultados opuestos de una misma situación competitiva o conflictiva. Así, mientras *victoria* alude al éxito o triunfo obtenido, *derrota* expresa el fracaso o la pérdida frente a un adversario. Se trata de un caso de antonimia complementaria, puesto que la presencia de uno de los términos implica la ausencia del otro en el mismo contexto de referencia.

2.5)

El español rioplatense es una variedad diatópica del español de América hablada principalmente en las áreas próximas al estuario del Río de la Plata, especialmente en Argentina y Uruguay. Se caracteriza por presentar rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos propios que la diferencian de otras variedades hispánicas, aunque mantiene plena inteligibilidad dentro del conjunto del sistema lingüístico del español.

Entre sus rasgos más representativos destacan el voseo, consistente en el uso del pronombre *vos* y de formas verbales específicas para la segunda persona del singular (*vos tenés*, *vos podés*), y el yeísmo rehilado, fenómeno fonético por el cual los fonemas representados por *y* y *ll* se realizan habitualmente como sonidos fricativos rehilados [j] o [ç]. Estos rasgos constituyen algunas de las señas de identidad más características del español rioplatense dentro del español de América.

3.1)

Nos encontramos ante un fragmento de *Azul...*, obra publicada en 1888 por Rubén Darío y considerada el punto de partida del Modernismo hispánico. El texto pertenece al subgénero del cuento literario modernista, caracterizado por la recreación de ambientes refinados y por la búsqueda de la belleza como valor supremo. El fragmento describe el mundo fastuoso de un rey rodeado de lujo, riqueza y objetos artísticos, configurando un universo alejado de la realidad cotidiana. El tema puede formularse como la exaltación de la belleza y el lujo aristocráticos.

Desde el punto de vista narrativo, aparece un narrador omnisciente en tercera persona, que describe tanto las acciones como el entorno del personaje principal. El personaje central es el rey, figura habitual del imaginario modernista por su asociación con mundos refinados y excepcionales. La acción es escasa, ya que predomina la

descripción sobre el desarrollo argumental. El espacio es un palacio lujoso y suntuoso donde se acumulan «riquezas y objetos de arte maravillosos», mientras que el tiempo resulta impreciso e indeterminado, rasgo característico de los relatos modernistas, que buscan crear una atmósfera intemporal y fantástica.

En el fragmento se reconocen claramente dos rasgos fundamentales del Modernismo. En primer lugar, el esteticismo o culto a la belleza, visible en la idealización del entorno mediante expresiones como «palacio soberbio» o «objetos de arte maravillosos», que reflejan la búsqueda de perfección estética propia de este movimiento. En segundo lugar, destaca el exotismo, recurso empleado por los modernistas para evadirse de la realidad inmediata y trasladar al lector a mundos lejanos y sofisticados. Este rasgo se aprecia en la exclamación «¡Japonerías! ¡Chinerías!», que remite al gusto por Oriente y por culturas consideradas refinadas y misteriosas.

Desde el punto de vista estilístico, sobresale la abundancia de léxico relacionado con el lujo, el arte y la riqueza («vino de oro», «riquezas», «objetos de arte»), así como una adjetivación valorativa y ornamental que embellece la realidad descrita. La enumeración de elementos exóticos y la presencia de exclamaciones contribuyen además a la musicalidad y expresividad del texto, rasgos esenciales de la estética modernista.

En conclusión, este fragmento constituye una muestra representativa del Modernismo dariano, ya que reúne dos de sus características más significativas: el esteticismo y el exotismo. A través de la creación de un universo aristocrático, lujoso y alejado de la realidad cotidiana, Rubén Darío convierte la belleza en el eje central de la experiencia literaria y ejemplifica la profunda renovación estética que el Modernismo introdujo en las letras hispánicas.

3.2)

El Novecentismo o Generación del 14 es un movimiento intelectual y literario que se desarrolla en España en las primeras décadas del siglo XX, caracterizado por su voluntad de renovación cultural, su racionalismo y su orientación europeísta. Frente al irracionalismo y la exaltación sentimental del Modernismo y de la Generación del 98, los novecentistas defienden un arte más intelectual, equilibrado y depurado, basado en la claridad, el rigor y la perfección formal. Entre sus principales representantes destacan José Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors y Gabriel Miró.

Uno de los géneros más relevantes del Novecentismo es el ensayo, que alcanza un gran desarrollo como instrumento de reflexión intelectual y de análisis de la realidad española y europea. Destaca el papel de Ortega y Gasset, cuya obra ensayística aborda cuestiones filosóficas, estéticas y sociológicas, defendiendo la necesidad de una modernización cultural de España bajo el principio de la “deshumanización del arte”. Este género se convierte en el medio privilegiado de difusión de las ideas novecentistas por su carácter reflexivo y argumentativo.

En cuanto a la novela novecentista, se caracteriza por el alejamiento del realismo decimonónico y por la búsqueda de una mayor elaboración estilística y simbólica. Autores como Gabriel Miró cultivan una prosa altamente sensorial, cuidada y estética, donde la acción pierde importancia frente a la descripción y la introspección. La preocupación formal y el perfeccionismo lingüístico son rasgos fundamentales de esta narrativa.

En este contexto se sitúa la figura de Juan Ramón Jiménez, cuya evolución poética refleja plenamente el espíritu novecentista. Su trayectoria desemboca en la llamada “poesía pura”, entendida como una depuración extrema del lenguaje poético en busca de la esencia de la belleza. Obras como *Platero y yo* o su poesía posterior muestran esa tendencia hacia la sencillez formal, la musicalidad y la introspección, alejándose de lo narrativo y lo anecdótico para alcanzar una expresión lírica esencial y depurada.

3.3)

Una obra especialmente representativa del periodo comprendido entre 1875 y 1936 es *La Regenta*, escrita por Leopoldo Alas Clarín y publicada en 1884-1885, en pleno auge del Realismo y el Naturalismo. La novela se sitúa en el contexto de la Restauración borbónica, una etapa marcada por el conservadurismo social, la influencia de la Iglesia y las tensiones entre tradición y modernidad, elementos que se reflejan directamente en la obra.

Desde el punto de vista literario, *La Regenta* constituye una de las cumbres de la narrativa realista española. Destaca por su minuciosa reconstrucción de la vida en la ciudad de Vetusta, trasunto literario de Oviedo, donde se observa una sociedad hipócrita, cerrada y dominada por las apariencias. El autor emplea un narrador omnisciente con gran capacidad de análisis psicológico, lo que le permite profundizar en la interioridad de los personajes, especialmente en Ana Ozores, cuya evolución emocional constituye el eje central de la obra.

Uno de los aspectos más relevantes es su carácter crítico y naturalista, visible en la influencia del determinismo social y moral sobre los personajes. Ana Ozores aparece condicionada por su entorno, su educación y las presiones sociales, lo que refleja una visión pesimista del ser humano. Asimismo, la obra destaca por su riqueza estilística, el uso del monólogo interior indirecto y la combinación de descripción detallada y análisis psicológico.

Desde una perspectiva crítica, *La Regenta* puede considerarse una obra fundamental de la literatura española por su capacidad para retratar con precisión quirúrgica la sociedad de su tiempo. Su vigencia radica en la universalidad de sus temas —la frustración, la hipocresía social, el conflicto entre deseo y norma—, que siguen siendo reconocibles en la actualidad. En definitiva, se trata de una novela clave del Realismo español que combina profundidad psicológica, crítica social y gran calidad literaria.

3.4)

Tiempo de silencio, publicada en 1962 por Luis Martín-Santos, constituye una de las obras más innovadoras de la narrativa española del siglo XX, tanto por su dimensión crítica como por su renovación formal. Inserta en la España de la dictadura franquista, la novela refleja un contexto de atraso científico, miseria social y fuerte desigualdad, elementos que condicionan la vida del protagonista y sirven como denuncia indirecta del sistema sociopolítico de la época.

Uno de los aspectos más relevantes de la obra es su carácter crítico y realista, que muestra la degradación de distintos estratos sociales a través de la trayectoria de Pedro, un investigador que se ve atrapado en un entorno hostil y limitante. La novela ofrece así una visión pesimista de la realidad española, en la que el progreso científico y humano aparece frustrado por las estructuras sociales y económicas del momento.

Desde el punto de vista de la tradición literaria, *Tiempo de silencio* supone una ruptura con el realismo social de los años 50, al incorporar técnicas narrativas propias de la novela experimental europea y del boom hispanoamericano. Destacan el uso del monólogo interior, el estilo indirecto libre, la fragmentación narrativa y una prosa elaborada con registros diversos, desde el culto hasta el coloquial, lo que amplía notablemente las posibilidades expresivas de la novela española.

En conclusión, la obra de Martín-Santos ocupa un lugar clave en la evolución de la narrativa contemporánea, ya que combina una fuerte crítica social con una profunda renovación estética. Su importancia reside tanto en su capacidad para reflejar la realidad de la España franquista como en su papel como punto de inflexión hacia la novela experimental posterior.